



**Ministerio *Safe Church*:
El papel del líder de la iglesia**

Contenido

Una visión para iglesias seguras

¿Qué queremos decir cuando hablamos de “abuso”?

¿Cuál es el daño causado por el abuso?

El daño a la iglesia y su misión

El comienzo del abuso

Esperanza para las relaciones redimidas

El daño para el que recibe el abuso

El daño para los afectados indirectamente

El daño para el que abusa

Puntos específicos: ¿Qué debe hacer un líder de la iglesia?

Un gramo de prevención...

¿Es realmente necesario?

¿Cuáles son las necesidades después que ha ocurrido el abuso?

Las necesidades a medida que la iglesia restaura su misión

Las necesidades de aquellos que han sido abusados

Cuando el abuso involucra a los niños

Las necesidades de los perjudicados en forma indirecta

Las necesidades de los que abusan

¿Qué hay en la mente de quienes abusan?

¿Puede un leopardo cambiar sus manchas?

Un nota final

Ministerio *Safe Church*: El papel del líder de la iglesia

Una Visión para Iglesias Seguras

Las iglesias saludables son iglesias seguras cuyos miembros respetan el valor de cada persona. En un ambiente que fomenta la adoración y el desarrollo espiritual, las personas no necesitan temer ningún tipo de abuso.

Imagine una iglesia donde las relaciones personales son abiertas y honestas; una iglesia donde los miembros se gozan en la verdad, comparten sus vidas con los demás en la alegría y en el sufrimiento, y donde se personifica la gracia y el amor de nuestro Salvador.

Sin embargo, no vivimos en un mundo perfecto. Nuestras iglesias están llenas de gente pecadora. Muchas personas en nuestras iglesias han experimentado el abuso, ya sea como alguien que ha recibido el abuso, o que ha abusado de otros, o ambos.

Un estudio que el Centro de Investigación de Calvin College realizó en 1992 encontró que el 28 por ciento de los que respondieron dentro de la Iglesia Cristiana Reformada había experimentado abuso físico, sexual o emocional. La encuesta mostró además que un 15 por ciento había abusado de alguien.

Las consecuencias del abuso son devastadoras y perduran por mucho tiempo. En una iglesia segura, la gente que batalla con asuntos relacionados al abuso encuentra compasión y comprensión. Hay alguien que está dispuesto a caminar junto a ellos en el trayecto hacia la justicia y un rendimiento de cuentas. No son sometidos a sentirse culpables y con vergüenza.

El abuso se desarrolla en el secreto y en el silencio. No debemos permitir que esto crezca en nuestras iglesias. Todo lo contrario, nuestro desafío es prevenir el abuso y responder de una forma efectiva cuando el abuso sucede. Mientras el problema se niegue y se ignore, el cambio no va a ser posible.

Estamos llamados a ser luz en este mundo. La iglesia juega un papel clave en promover el respeto, el amor, la justicia, y la dignidad – valores que ayudan a prevenir el abuso y que a menudo se contraponen a la cultura que nos rodea. Permitir que el abuso continúe en nuestras comunidades eclesiológicas opaca nuestro testimonio. A medida que la iglesia sigue su llamado, nuestra fe se anima y el poder del Señor es revelado.

Este material se ha escrito para los líderes de las iglesias los cuales juegan un papel importante en la vida de la iglesia y esto incluye los miembros de los concilios, el

personal administrativo, los maestros, los coordinadores de los ministerios, y los líderes de grupos de jóvenes. Los líderes de las iglesias tienen una responsabilidad especial en responder hacia el abuso y no participar en el abuso. Además de las responsabilidades inherentes por ser líderes espirituales, los líderes de las iglesias pueden enfrentar responsabilidad legal en situaciones de abuso, según las políticas y seguros de la iglesia.

Este manual es apropiado además para los miembros de las iglesias ya que pueden conocer personas que están lidiando con temas relacionados al abuso. La mayoría de los abusos no siempre involucran un líder de la iglesia, sino que suelen ocurrir en el hogar o a través de relaciones personales más cercanas. El conocer sobre el abuso ayudará a los miembros de las iglesias a reconocerlo y responder de formas eficientes.

¿Qué queremos decir cuando hablamos de “abuso”?

Existen varios tipos de definiciones legales y criminales para los diferentes tipos de abuso, incluyendo la violación, el acoso sexual, el abuso de menores, y similares. Además de las definiciones legales que pueden ser procesadas en los tribunales legales, las iglesias reconocen comportamientos impíos que dañan a las personas y a las comunidades eclesiológicas. Estos comportamientos incluyen el mal uso de puestos de autoridad como también comportamientos inapropiados tanto físicos como sexuales. En este manual el término *abuso* será utilizado para estos comportamientos, sea este o no una ofensa criminal. Todos los abusos deben ser tratados de forma seria.

¿Cuál es el daño causado en el abuso?

El daño a la iglesia y a su misión

Nuestra preocupación, como cristianos y líderes de la iglesia, es eclesiológica. Estamos llamados a ser testigos de la relación amorosa entre Cristo y su novia (la iglesia). Nuestra relación personal con los demás en su cuerpo (la iglesia) está diseñada a reflejar el amor de nuestro Salvador.

Los inicios del abuso

En Génesis 1 y 2, Adán y Eva vivían juntos en una armonía perfecta con Dios. Creados a la imagen de Dios, hombre y mujer, Dios les dio el mandato de gobernar y cuidar toda la tierra.

Vivían en el abundante jardín de Dios, confiando que Dios proveía todo lo que necesitaran. Desnudos y sin sentir vergüenza, sin nada que ocultar, Dios declaró que todo esto era bueno.

Nuestro llamado:

Estamos llamados a ser testigos de la relación amorosa entre Cristo y su novia (la iglesia).

Nuestra relación personal con los demás en su cuerpo (la iglesia) está diseñada a reflejar el amor de nuestro Salvador.

En el capítulo 3, el pecado entra en el mundo y destruye el plan perfecto. La honestidad y la claridad fueron reemplazadas por la vergüenza, el miedo, el ocultar, y el culpar.

La historia de la caída de la humanidad al pecado revela el corazón del abuso. El Señor le dice a la mujer, “desearás a tu marido y él te dominará” (Gé 3:16). Este no es un mandato, sino más bien una descripción del triste resultado del pecado. La igualdad en el compañerismo y la dignidad se perdió, y se desarrolla el patriarcado en nuestro estado caído.

El que una persona domine a otra, no era el plan original y perfecto para las relaciones personales. No era para lo que fuimos creados, como tampoco es el plan para la nueva creación en Cristo. El que una persona domine a otra con fines egoístas es el principio que existe detrás del abuso.

Esperanza para las relaciones personales redimidas

A menudo el abuso no es un incidente que ocurre una vez nada más. Es un patrón de conducta donde la persona busca tener control sobre la otra en formas destructivas. La coerción, la intimidación, las amenazas, el abandono, y la violencia física y sexual son todos ejemplos de comportamientos abusivos. La persona abusada experimenta una pérdida del sentido de sí mismo.

Jesús trae el poder redentor capaz de romper los lazos del pecado. Con la ayuda del Señor, luchamos con el poder abusivo del pecado. Se nos dice “No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás”. (Filipenses 2:3-4). Estamos llamados a vivir con el mismo pensar dentro de nosotros que está en nuestro Señor, Jesús. Él en humildad dejó su poder para servir a los demás, por el bien de ellos. Es lo opuesto al abuso.

Jesús nos muestra el camino y nos invita a seguirle en relaciones personales redimidas que reflejen su relación con nosotros, su iglesia. Imagine una comunidad de personas, confiando en el Señor, sin necesidad de buscar solamente su beneficio propio, libre de usar el poder para servir y amar a los demás. ¡Qué contraste sería, qué luz tan brillante en un mundo oscuro!

El daño para los que reciben el abuso

El daño causado en situaciones abusivas es muy real. Sin embargo, puede que no se detecte porque somos buenos en esconder las luchas internas – especialmente dentro de la iglesia.

Aquellos que han sufrido abuso emocional, físico, y sexual están más expuestos a sufrir síntomas clínicos como depresión, drogadicción, ansiedad, autodestrucción, o suicidio.

Además aquellos que han sufrido abuso a menudo sienten una profunda vergüenza, pensando que de alguna manera son responsables. Se sienten también traicionados, si el abusador ha sido alguien a quien conocen. Como resultado, pueden haber perdido la habilidad de confiar, de dar y recibir amor. Puede que no sean capaces de edificar relaciones personales con los demás y con el Señor.

No debemos participar en la dinámica de la vergüenza que termina culpando a la víctima.

Cuando el abuso involucra a un líder de la iglesia, el daño es aún más serio. Los líderes de las iglesias son percibidos como personas que tienen una relación cercana con el Señor. Ellos hablan de la Palabra de Dios y hacen el trabajo del Señor. Mantienen un puesto poderoso y de confianza. Cuando esa confianza sagrada es destruida, las consecuencias pueden ser muy devastadoras. El problema ya no es más con una persona; involucra la relación con la iglesia.

Las acusaciones de abuso contra un líder de la iglesia deben ser tomadas de forma muy seria en la ICR. El Sínodo ha aprobado un proceso para lidiar con estas acusaciones las cuales deben de seguirse cuidadosamente. Aquellos que tienen que lidiar con acusaciones de maltrato físico o sexual por parte de un líder de la iglesia pueden referirse al manual ***The Advisory Panel Process: A Guide for Church Councils (El Proceso de Panel Asesor: Una Guía para los Consilios)***, y obtener información más específica.

El daño para los afectados indirectamente

Los efectos del abuso van mucho más allá de aquellos que han sido víctimas. Nos referimos a las otras personas que también afectadas como víctimas secundarias.

El nacimiento de una noche de terror

*sus hijos se encogieron
tragándose sus llantos*

*hasta que sus estómagos se
hincharon
y sus ojos ardieron con lágrimas no
derramadas*

*sabían cómo aplacar
cómo contener su miedo*

*no hay seguridad en la cantidad
a medida que estrechaban sus manos*

*los labios mordidos – gotas de sangre
humedecieron su piel*

*su sabor cobrizo se desliza
caliente en sus lenguas*

*por ahora-permanece vivo
guía tus gritos a pesadillas*

*escenas de ira repetidas
en las pesadillas y las noches de
terror*

*el horror hará muchas visitas
antes de ser encerrado en cuartos
oscuros*

*para ser liberado
en una fecha futura*

© Irene Fridsma 2010

Los niños son muy sensibles a los sentimientos, y en particular a los sentimientos de sus padres. Los estudios muestran que los niños que viven en hogares violentos tienen un desarrollo cerebral adverso causado por el terror del abuso, ya sea que éste se experimente directa o indirectamente. Cuando un padre abusa del otro, y los niños viven en la casa, ciertamente los niños sufren.

Otros miembros de la familia, amigos, y la comunidad entera de la iglesia puede experimentar los efectos del abuso. Los miembros de la familia pueden sufrir en silencio, avergonzados de revelar la verdad de su situación.

Muchas iglesias han sido divididas por casos de abuso por parte de un líder de la iglesia. Los miembros de la iglesia toman bandos, se sienten heridos, traicionados, y cuestionan la iglesia y su liderazgo.

El daño para el que abusa

Aquellos que causan el abuso también necesitan sanidad, cuidado, y atención. Un consejero que trabaja con delincuentes sexuales y con aquellos que abusan de sus parejas dice, "El punto es que los hombres que están en mis grupos son personas por las que Jesús también murió. Si él murió por ellos, lo menos que puedo hacer es tratar de ayudarles".

La causa del abuso recae en las manos de la persona que abusa. El abuso es una opción. La única forma para que el abuso termine, es que el abusador deje de hacerlo.

Nuestra tendencia en la comunidad cristiana es querer avanzar rápidamente a la etapa del perdón. Pensamos que el asunto ya pasó una vez que quien causa la ofensa dice "Lo siento". No podemos asumir que aquellos que causan abusos no repetirán ese comportamiento nuevamente. Es vital que existan precauciones cuidadosamente diseñadas y que exista un rendimiento de cuentas para proteger a los demás del abusador, el cual puede volver a delinquir. El proceso de cambiar es largo y difícil, y requiere una intervención especializada. Se hablará más de esto más adelante.

Aquellos que desean dejar de abusar requieren ayuda profesional para reemplazar actitudes y comportamientos destructivos con maneras positivas de interactuar. El abuso a menudo es un patrón arraigado y requiere una gran cantidad de tiempo y esfuerzo antes de que la persona pueda experimentar cambios.

Hay otros que pueden no reconocer su comportamiento abusivo. Puede que no tengan la capacidad, o puede que rehúsen ver el daño causado por sus acciones. En algunos casos profundos, los desórdenes psicológicos contribuyen al comportamiento abusivo.

Nadie, ni siquiera aquellos que abusan de los demás, está lejos del alcance de los extensos brazos del Señor y de su amor que transforma. Y aunque nos mantenemos firmes en confiar en el poder de Dios para sanar y perdonar, debemos también mantenernos firmes en brindar protección a otros frente a posibles daños.

Puntos específicos: ¿Qué debe hacer un líder de la iglesia?

Un gramo de prevención...

Detener el abuso antes de que suceda es mucho mejor que lidiar con las devastadoras consecuencias después que ha sucedido.

Una política de *safe church* no solo protege a los niños, jóvenes y a los más vulnerables entre nosotros, protege también el personal administrativo de la iglesia y a los voluntarios de posibles daños por acusaciones de abuso.

No podemos prevenir todos los abusos. Lo que sí podemos hacer es reducir el riesgo que el abuso suceda en nuestras iglesias. Cada iglesia debería tener una política de *safe church* para proteger a los niños, a los jóvenes, y a los más vulnerables entre nosotros.

La política de *safe church* protege también al personal administrativo de la iglesia y a los voluntarios de posibles daños por acusaciones de abuso.

Nombrar un comité con un mandato para desarrollar tales políticas y procedimientos es un buen lugar para comenzar. Un miembro del concilio de la iglesia sirve en estos comités

como el enlace para el concilio.

El liderazgo en todos sus niveles debe apoyar y cooperar con las recomendaciones del comité de *safe church*. Una política de *safe church* debe incluir la filosofía del ministerio, las definiciones de abuso, las políticas generales, y políticas específicas en cuanto a la disciplina, supervisión, transporte, detección, notificación, y respuesta.

El comité de *safe church* deberá proveer capacitación en forma regular para que todo el personal, voluntarios, y los miembros del concilio estén al tanto de esta política y puedan acatarla. El comité deberá también revisar anualmente la política y la capacitación. La capacitación para los líderes de la iglesia debe incluir lo siguiente:

- su responsabilidad de mantener límites claros y saludables
- la dinámica de poder y control que opera en situaciones de abuso
- los detalles específicos de la política de *safe church*, especialmente para las áreas donde participan

- dónde ir y cómo contactarse con otros cuando se necesita más información, incluyendo recursos locales, el equipo del ministerio de safe church, y la Oficina del Ministerio *Safe Church*.

La educación es una excelente herramienta de prevención. Los componentes del material curricular que enseñen sobre el respeto y las relaciones personales saludables deben ser incluidos para todas las edades. El hacer estas preguntas es un buen inicio:

- ¿Aprenden los niños acerca de la interacción respetuosa con los demás a través del ejemplo como también por la enseñanza explícita?
- ¿Hay discusión pertinente sobre la intimidación y sobre técnicas para la resolución pacífica de conflictos?
- ¿Discute el grupo de jóvenes sobre la violencia en el noviazgo?
- ¿Incluyen las sesiones de consejería prematrimonial enseñanza sobre las señales de advertencia del abuso?
- ¿En las clases de adultos se discute sobre el abuso conyugal o el maltrato a las personas mayores?
- Si su iglesia tiene un programa de mentores, ¿están los mentores al tanto de las dinámicas del abuso?

La iglesia también debe abarcar los recursos locales de la comunidad. Tratar con el abuso requiere ayuda profesional, donde la iglesia toma un papel de apoyo al caminar junto a la persona que experimenta el abuso. ¿Su iglesia está capacitada para referir a alguien que está involucrado en una relación violenta o abusiva a recursos y agencias locales donde él o ella podrían encontrar ayuda?

El Sínodo ha motivado a cada clasis para que tenga un equipo de *safe church* para que apoye a las iglesias en cada clasis con información educacional y con recursos. Cada iglesia debe tener un representante en el equipo de *safe church*. En algunas áreas donde cada clasis no tiene su propio equipo de *safe church*, se han formado equipos regionales. Estos equipos regionales actúan como recursos para iglesias en más de un clasis.

La Oficina del Ministerio *Safe Church* es responsable de capacitar a los equipos de *safe church*. Puede contactar directamente la Oficina del Ministerio *Safe Church* para mayor información. Existen recursos adicionales disponibles en la página de internet del Ministerio *Safe Church*: www.crcna.org/safechurch.

¿Es realmente necesario?

La respuesta corta es ¡sí! Aún tenemos trabajo que hacer. Queremos creer que nos conocemos y que la prevención y respuesta al abuso no se necesitan en nuestra iglesia. Desafortunadamente, el abuso aún se mantiene como un problema en secreto. Negar que existe entre nosotros es negar la verdad. Vamos a perder la

oportunidad de las bendiciones del Señor si no somos capaces de seguirlo en hacer retroceder la oscuridad del abuso.

¿Cuáles son las necesidades después que ha ocurrido el abuso?

Las necesidades a medida que la iglesia restaura su misión

Nuestra tendencia es creer que el abuso no existe, especialmente si algunas de las historias no parecen creíbles, y sin embargo son verdad. Quizás conozcamos a la persona o la familia implicada, lo que hace aumentar nuestra tendencia a negar o minimizar lo ocurrido.

Nuestra incredulidad resulta ser una segunda herida para la víctima, lo que complica e inhibe su sanidad espiritual. La herida secundaria es a menudo tan dañina como el abuso mismo.

Nunca es fácil escuchar las historias de abuso, y compartir una historia de abuso es incluso más difícil. Estas *notificaciones necesitan ser tomadas con seriedad*. Es necesario asegurarles a aquellos que revelan el abuso que han hecho lo correcto en dar a conocer el hecho.

La iglesia no está sola. La iglesia no tiene todos los recursos necesarios para mantener la respuesta hacia el abuso "entre las cuatro paredes". Recursos locales pueden proveer servicios necesarios como también buenas sugerencias de cómo proceder. Las personas con formación específica y con experiencia en tratar temas de abuso son un valioso recurso para las iglesias. Cuando la iglesia trabaja en conjunto con recursos locales, el resultado es mucho mejor para todos. Los líderes y miembros de la iglesia pueden ayudar *manteniéndose cerca de la persona afectada*, proveyendo apoyo espiritual y emocional.

Ninguna otra agencia es capaz de proveer el apoyo de sanidad que la iglesia puede dar. Creer que *el Señor está presente en cada situación* nos da la fortaleza para enfrentar los problemas, aunque sean difíciles. En cada situación de abuso, la iglesia tiene tanto el potencial para una gran sanidad o para causar un gran daño. Tenemos una opción.

Una respuesta poderosa es escuchar y estar presente, y es menos importante tener las respuestas correctas o un consejo que dar.

¹¹Tres amigos de Job se enteraron de todo el mal que le había sobrevenido, y de común acuerdo salieron de sus respectivos lugares para ir juntos a expresarle a Job sus condolencias y consuelo. Ellos eran Elifaz de Temán, Bildad de Súah, y Zofar de Namat. ¹²Desde cierta distancia alcanzaron a verlo, y casi no lo pudieron reconocer. Se echaron a llorar a voz en cuello, rasgándose las vestiduras y arrojándose polvo y ceniza sobre la cabeza, ¹³y durante siete días y siete noches se sentaron en el suelo para hacerle compañía. Ninguno de ellos se atrevía a decirle nada, pues veían cuán grande era su sufrimiento.

- Job 2

La Oficina del Ministerio *Safe Church* existe para ser un recurso para las iglesias. Puede contactar la oficina con preguntas o puede explorar nuestra página en el internet para mayor información: www.crcna.org/safechurch.

Las necesidades de aquellos que han sido abusados

La primera preocupación al responder a una situación de abuso, es la seguridad. ¿Se encuentra la persona actualmente en una situación de peligro? De ser así, las precauciones deben ser tomadas de forma inmediata para llevar a la persona a un lugar seguro. Pregunte, "¿Se siente seguro o segura donde está ahora?" y "¿Es seguro para que podamos hablar?" Si no, junto con la persona explore opciones para llegar a un lugar seguro o para encontrar vías de comunicación seguras.

La iglesia debe dar una *voz* a aquellos que han sido abusados. Necesitamos afirmar a estas personas y escucharles porque la experiencia de abuso les ha robado su voz.

Aquellos que han sido víctimas de abuso necesitan *ser empoderados* después de haber experimentado la impotencia del abuso. De manera que cualquier respuesta a una situación de abuso, necesita ser enfocada en las necesidades de aquellos que han recibido el daño, ya que a ellos se les han denegado sus necesidades.

Aquellos que han sido abusados deben de tener la oportunidad de tomar *sus propias decisiones* en cuanto a su situación. Nadie puede ponerse en lugar del que ha sido abusado y decirle qué hacer (independientemente de la buena intención o lo acertado que pueda ser el consejo).

Nuestra respuesta más poderosa es *escuchar y estar presente*. El tener las respuestas o el consejo correcto es menos importante.

Lo que se necesita es alguien que sepa escuchar, alguien con quien sentirse a salvo para discutir y procesar los sentimientos. Tomarse el tiempo para escuchar es un regalo invaluable. *Una persona que se preocupa* puede apuntar a los recursos y ofrecer información, como también estar disponible para las necesidades de la persona. Por ejemplo, un voluntario puede ofrecer llevar a la persona a una reunión o esperar en la sala de espera durante una cita de consejería.

Es muy tentador el querer "arreglar" la situación y proceder de forma rápida. Sin embargo, aquellos que han sido abusados necesitan *tiempo* para lamentar por lo que han perdido, para volver a descubrirse a sí mismo, y para que lentamente pueda volver a establecer confianza en las relaciones personales. La sanidad no llega tan rápido. El proceso puede tomar muchos años.

Se debe evitar asuntos teológicos tales como el perdón hasta que llegue su tiempo. Los sobrevivientes de abuso que han sufrido traumas severos no tienen que sentir la carga de perdonar sino hasta que estén listos. La iglesia es una comunidad de pecadores perdonados, y animamos el perdón hacia los demás. Sin embargo, el proceso de llegar al lugar de perdonar no se puede apresurar. Ayuda profesional puede ser necesaria y debe ser sugerida.

Centros de recursos *locales* para asalto sexual, violencia doméstica, y ayuda para hombres y mujeres pueden proveer *ayuda* adicional. A menudo ofrecen grupos de apoyo, consejería, defensa y otros tipos de apoyo de forma gratuita. Los miembros de la iglesia pueden ayudar tomando el papel de *caminar junto a ellos*, ofreciéndoles oración, y proveyendo apoyo espiritual, recursos que no están disponibles en estas agencias comunitarias.

Cuando el abuso involucra a los niños

Si hay alguna indicación que ha ocurrido un abuso que involucra a un niño, el asunto debe ser informado a las autoridades locales lo más pronto posible. Nuestra tendencia es creer que el abuso no ha sucedido. Es particularmente difícil imaginar que alguien abuse de un niño. Sin embargo, *los niños, sobre todo, necesitan que se les escuche y se les crea.*

Hay que escuchar al niño con calma. *Afirma al niño* diciéndole que ha tomado una buena decisión al contarle a alguien.

No prometa que no le dirá a nadie; esta puede ser una promesa que no pueda cumplir. Puede asegurarle al niño que lo comentará solo con aquellos que puedan ayudar y que le informará al niño con quien ha hablado.

No es su trabajo investigar la historia del niño, solo *informar lo que ha visto y oído* (con citas directas cuando sea posible). Una persona capacitada entrevistará al niño para determinar lo que sucedió.

Es mejor errar por el lado de la precaución. *Si sospecha de un abuso, vaya e informe.* Es mejor informar y después saber que no era cierto a ignorarlo y tener a este niño o a cualquier otro pasar por más daño.

Cuando el abuso involucra a un miembro de la iglesia o un líder, o ha ocurrido en conexión a un programa de la iglesia, el asunto debe ser informado según las guías en la política de *safe church* a la persona designada para recibir las acusaciones de abuso. Esta persona irá al pastor y a un miembro del equipo de liderazgo de la iglesia (en caso que ninguno de ellos esté involucrado en el caso de abuso). La consejería legal de la iglesia y el agente del seguro de la iglesia deben ser informados también.

Si la acusación resulta ser falsa, la persona que ha sido falsamente acusada necesita ser restaurada, debido a que él o ella han sido las víctimas en esta situación.

Las necesidades de los perjudicados de forma indirecta

Los miembros de la familia y los amigos tienen necesidades similares a los que han sufrido el abuso directamente. Necesitan la *oportunidad para procesar la experiencia* y lo que significa para ellos y para sus relaciones personales. Mucho de lo que ya se ha dicho se aplica a aquellos que han sido indirectamente afectados.

Las víctimas secundarias pueden sentirse abandonadas a pesar de que su *dolor y sufrimiento* sea igual de intenso. Es importante considerar a todos aquellos que han sido impactados por el abuso y llegar a ellos con compasión y esperanza, sin juicio.

Las necesidades de quienes abusan

¿Qué hay en la mente de quienes abusan?

Aquellos que han escogido abusar también tienen necesidad. Deben mantenerse *responsables de su propia conducta* y del daño que sus decisiones han causado. A menudo esto es muy difícil para ellos.

Los patrones de pensamiento de aquellos que abusan a menudo incluyen *la negación* (no fui yo), *la racionalización* (tuve que hacerlo porque...), *la minimización* (no fue tan malo), y la proyección de la *culpa* (no es mi culpa, él o ella se lo buscaron).

La confusión existe entre el *lamento* (me pillaron), el *remordimiento* (lo siento), y el *arrepentimiento* (estaba equivocado/a, no lo haré de nuevo, a nadie). Además, existe confusión en los conceptos de *amor, afecto, e intimidad*.

Aquellos que son abusivos a menudo tienen un sentido de *derecho* y no reconocen que lo que han hecho es inaceptable. Ellos pueden no sentir empatía por aquellos a quienes han dañado.

Existe una tendencia entre los que abusan de culpar a otros por su comportamiento en vez de tomar responsabilidad ellos mismos. Puede ser un largo proceso antes de que reconozcan que son culpables o entiendan que su comportamiento ha causado daño.

Patrones de familias disfuncionales pueden haber permitido un comportamiento abusivo y que se ha arraigado. *El abuso tiene que ver con el poder y el control;*

ambos son difíciles de dejar. La necesidad por el poder puede ocultar sentimientos de insuficiencia o impotencia.

El comportamiento abusivo le ha permitido a la persona que abusa obtener lo que desea. El abuso no es un asunto de controlar la ira; requiere *aprender una nueva forma de pensar*.

Aunque el *abuso de sustancias tóxicas* puede ser parte del problema, *no es la causa* del comportamiento. Si el abuso de sustancias tóxicas termina, la persona sobria puede continuar abusando.

¿Puede un leopardo cambiar sus manchas?

El cambio tiene que suceder en la raíz del problema. *Grupos de intervención especializados* guiados por profesionales capacitados han demostrado ser más efectivos que la consejería individual para cambiar comportamientos abusivos. Dentro de un contexto de grupo, las personas entre ellas se ayudan para ver las cosas de diferentes perspectivas. Aquellos que abusan deben ser referidos a expertos en el tema para que les provean la mejor ayuda posible.

No podemos dejar de enfatizar la necesidad que la iglesia abandone la tendencia de querer "arreglar las cosas de forma rápida". Aquellos que abusan pueden ser expertos en la manipulación y en demostrar remordimiento. Como la comunidad de la iglesia somos expertos en aceptar y creer en los demás lo cual es una combinación peligrosa en una situación de abuso. *El cambio puede tomar años y no sólo meses*. La iglesia ha de ser sabia y mantener una supervisión cercana y un rendimiento de cuentas para prevenir la reincidencia.

Para *mantener un ambiente seguro en la iglesia*, libre de abuso, las personas abusivas necesitarán ser removidas de cualquier puesto de liderazgo. Tendrán que tener limitaciones sobre dónde y cómo pueden servir en la iglesia. El utilizar "un pacto de conducta" puede ser de ayuda para mantener un rendimiento de cuentas. Hay ejemplos disponibles en la Oficina del Ministerio *Safe Church*. Aquellos que abusan no pueden servir en situaciones especialmente vulnerables, que incluye servir con niños, jóvenes, ancianos y aquellos con discapacidades. Además, cualquier situación de uno a uno es extremadamente riesgosa y debe ser evitada.

Aquellos que abusan necesitan experimentar la aceptación y compasión de alguien que se preocupa por ellos a pesar de lo que han hecho. *El amor de Jesús* por nosotros no depende si lo merecemos o no. Como iglesia, queremos reflejar esa clase de amor a las personas que han abusado de alguien. Este compromiso de amor incondicional no es fácil, más sin embargo, es una herramienta poderosa de transformación en las manos del Señor.

Necesitamos alentar *la esperanza* que el cambio es posible y estar dispuestos a caminar junto a aquellos que han abusado, en el largo y dificultoso camino hacia la sanidad y la salud. Un contexto de cuidado por aquellos que han abusado no disminuye la necesidad de mantener el rendir de cuentas y la protección a los demás de posibles daños. Debemos trabajar contra la tendencia hacia la indulgencia; el amor no significa indulgencia. El amor se goza en la verdad.

Una nota final

Vivimos en un mundo que está lleno de pecado, incluyendo el abuso. Las iglesias no son inmunes a sus efectos.

Algunos tipos de pecados, unos más que otros, pueden ser sutiles y aceptables socialmente. Si bien reconocemos que el abuso de menores o la violación no son correctos, podemos reírnos de chistes que hacen de la mujer un objeto o hacen excusas por mal comportamiento: "los varones serán siempre varones". Los hombres necesitan ser diligentes y desafiar a otros hombres a cambiar este ambiente poco saludable.

En nuestra condición pecadora, el género es un factor que tiene una correlación positiva con el abuso. Reconociendo las formas sutiles (y no tan sutiles) en que las mujeres han sido devaluadas e irrespetadas en nuestra cultura, la iglesia debe trabajar para afirmar el valor y la dignidad de las mujeres, y de *todas* las personas en nuestras iglesias.

Gracias al Señor, él está con nosotros para ayudarnos a pelear esta batalla. Nuestra parte es orar, seguir creando conciencia, tomar una acción preventiva, y responder de forma efectiva al abuso. Las iglesias saludables son iglesias seguras. El Ministerio *Safe Church* trabaja para mantenerlas de esta forma con dignidad y justicia para todos.

Para más información, o para solicitar una presentación o un taller, contáctese con un representante del Ministerio *Safe Church* o con la Oficina del Ministerio *Safe Church*. Llame al (616)241-1691 ext. 2193 o envíe un correo electrónico a safechurchministry@crcna.org.



Producido por el Ministerio *Safe Church*, 2014
1700 - 28th St. SE, Grand Rapids, MI 49508
(616) 241-1691 ext. 2193; safechurchministry@crcna.org
www.crcna.org/safechurch